

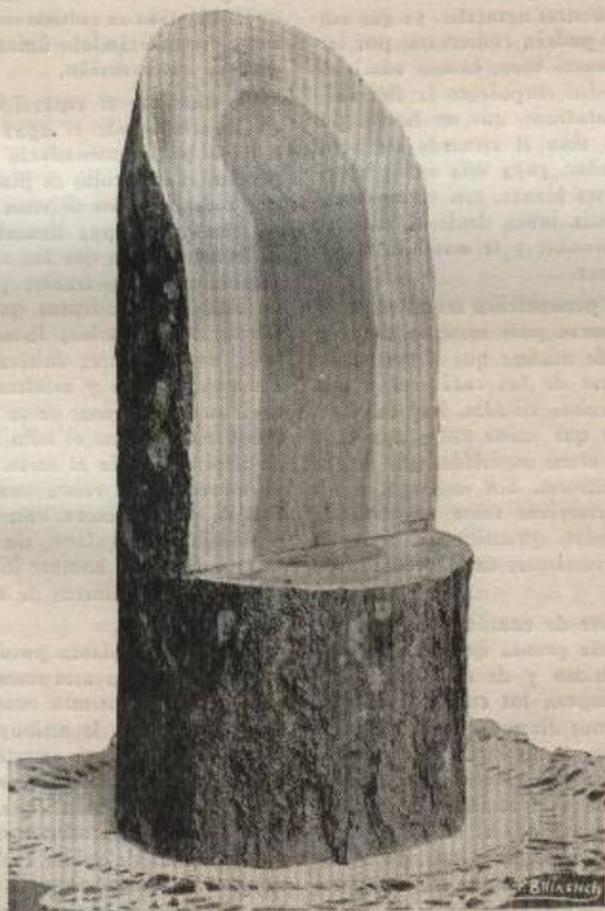
Muestras de maderas

Por el Prof. Anastasio Alfaro

Especial para la Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica

El arreglo de muestras para la exhibición es un arte que se presta a todas las modalidades imaginables: el grabado que publicamos representa un tronco de madera, tal

como los tienen en el Museo Americano de Historia Natural y que sirvió de modelo para la Exposición Centro Americana de Guatemala en 1897. Tales muestras pueden



Tronco de guachipelín (*Diphysa robinoides*) Benth.

tener un metro de alto, de manera que presenten la corteza, el corazón y la albura, en sus cortes longitudinal, al través e inclinado, como aparecen en el trozo de guachipelín que presentamos.

Como un complemento de las muestras así preparadas, vienen luego la fotografía de los árboles, los ejemplares botánicos, del herbario, las tablas cepilladas, con dibujos y matices diversos, los muebles tallados, con lustre de cera o brillo de barniz y de charol, en toda su variedad infinita de formas y colores. La conservación de semillas y la reproducción de cera de los frutos en todo lo cual el arte de la presentación realza la belleza de las muestras naturales, ya que muchas de ellas no podrán conservarse por largo tiempo. Cuantas veces hemos admirado al pie de un cedro corpulento la flor delicada de un *Caladium*, que no hemos podido conservar, sino el recuerdo de aquel candero encantador, cuya vela está protegida por una espata blanca, casi transparente. Esta inflorescencia brota desde el suelo, a mediados de setiembre y se marchita al tercer día de abierta.

El arte de la presentación realza el atractivo de las muestras, pues entre un centenar de fragmentos de madera que tienen todos la palidez mortal de los cadáveres y una colección de cornisas talladas, hay tal diferencia, como la que existe entre una serie de arcillas y las obras modeladas por manos maestras de escultores. Sin embargo, a los aserraderos les conviene tener muestras de tablillas traslapadas, guarniciones, rodapiés y otras formas corrientes en el decorado de las casas.

Con el nombre de ronrón designan una madera poco más pesada que el agua, de grano fino, vidrioso y de matices atractivos, en que campean los colores rosado y chocolate, en tonos diversos, desde el intenso al desvanecido, como lucen en las nubes crepusculares. El ronrón *Antronium graveolens*, perteneciente a la familia del espavel, el marañón y el mango, es un árbol alto, sostenido por gambas angostas, poco salientes, que se halla en la zona tropical americana, desde México al Brasil; las hojas son compuestas de hojuelas dentadas, tan

abundantes como las del jocote, que también pertenece a esta familia, aunque las plantas, las maderas y los frutos no tengan siquiera semblanza familiar, con el jocote, el marañón y el mango.

El espavel es un *Anacardium*, como el marañón, pero su altura alcanza treinta metros; la madera tiene un peso específico de 0.6, es de color moreno amarillento y se usa en la construcción de techos y otros trabajos de carpintería ligera, por su duración y resistencia contra los insectos. Los frutos del espavel son marañoncitos del grueso de un dedo y tienen sabor agradable; pero el alto crecimiento del árbol nunca ha sugerido su cultivo como fruta de consumo, considerándolo únicamente como madera de construcción.

Se dice que el espavel crece magestuoso en lugares donde el agua del subsuelo se halla a poca profundidad y citan, como prueba, el desarrollo de platanillos y aráceas que rodean la base de estos árboles; hay entre esas yerbas una llamada zahinillo, por la frecuencia con que los zahinos visitan la sombra de estos árboles y los de ojoche, en busca de los frutos que caen al suelo. Cierta *Dieffenbachia*, llamada también lotería, es una arácea cultivada en los invernaderos, jardines y residencias, como planta de ornato, a pesar de su frecuencia en los bosques tropicales; el tallo llega a un metro de alto, o tendido al suelo, con pocas hojas al extremo, de veinte centímetros, ovaladas, de pecíolo corto, con manchas blancas o amarillas, irregulares, sin que nada sugiera el motivo del nombre lotería, con que la conocen los jardineros de nuestra altiplanicie central.

Una misma planta puede tener nombres vulgares tan diferentes como zahinillo y lotería, según la estimen como yerba bedionda, detestable, o le atribuyan la virtud de atraer la suerte para sacarse el premio gordo, tal supone mucha gente y la cultivan con las mayores atenciones.

Del género *Philodendron* hay en Centro América más de veinte especies, epifitas en su gran mayoría, algunas tan bonitas que han merecido el honor de que las conserven en los mejores invernaderos.

Entre las plantas terrestres de esta familia tenemos la cala, procedente del Africa, tan usada en búcaro, y coronas fúnebres; pero la más común es el tiquisque (*Xanthosoma violaceum*) cultivada por los indios caribes con anterioridad al descubrimiento de América. Es una planta hermosa, que se levanta más de un metro del suelo, sobre peciolo largos, envolventes en su base, con grandes hojas acorazonadas, tendidas, como las de la papa; bien pudiera considerarse entre las plantas de ornato, si no la cultivaran por los abundantes y ricos rizomas que produce, para la venta en todos los mercados del país.

En algunos pueblos aprovechan estos tubérculos y los de la malanga como alimento de cerdos y aves de corral, después de sancochados; pero hay mucha gente que los come o los siembra en los cafetales para sombra de los almacigos, desde Puerto Rico hasta Colombia.

En julio de 1913 publicó nuestro Boletín de Fomento un artículo interesante sobre el cultivo de estas plantas como alimentación humana; las muestras obtenidas últimamente en el mercado concuerdan con el grabado que se publicó hace treinta años, lo que prueba que la malanga o desbeen está bien aclimatada en la meseta central de Costa Rica. Su valor nutritivo es tan elevado como el de la papa, y puede prepararse de muchas maneras, cocidos, fritos, etc. hasta los brotes nuevos se usan a manera de espinacas, como verdura de mesa.

Estas plantas producen hojas muy grandes, de peciolo largo, que brota desde el suelo; conviene sembrar los tubérculos pequeños a un metro de separación, en papa de gallo para aprovechar mejor el terreno y obtener cosechas que se aproximen a cinco kilogramos por cada mata. Los rizomas medianos tienen varias yemas fértiles, las cuales producen una cepa de plantas nuevas, que deben separarse para aumentar la producción.

La facilidad con que se propagan las aráceas por rizomas, hace que se formen grandes cepas de todas estas plantas, en los suelos húmedos, aún dentro de las quebradas y pantanos, dando al bosque sombrío un

aspecto encantador. Por otro lado, las formas trepadoras decoran los troncos de los árboles con hojas de tamaños y colores diversos: unas cordiformes, otras ovaladas, divididas o enteras, tan variadas que el viajero se ve obligado a detenerse para contemplarlas, aunque no tenga la cultura que invita a gozar con los panoramas de la Naturaleza.

Hay tal variedad en estas yerbas que no es raro dar con una especie acuática, flotando en las aguas estancadas de las fuentes o lagunas en forma de rosetas nadadoras, compuestas de hojas esponjosas de color pálido y contornos ovalados. A pesar de que sus flores son tan pequeñas e inapreciables, vemos a menudo estas hojuelas luciendo en los acuarios más lujosos, cual si fueran un nenúfar del estanque, por lo cual la conocen con el nombre de lechuga de agua (*Pistia stratiotis* L.). Lo más importante para los acuarios es que las carpas doradas ponen sus huevos en las raíces de estas lechugas y ahí se incuban, pudiendo pasar luego las plantas a otro departamento para que nazcan y crezcan los pecesitos, sin peligro de ser devorados por los adultos.

En las vegas húmedas de los ríos, donde abundan estas plantas, crecen majestuosos los árboles de balsa, pertenecientes al género *Ochroma*, de grandes flores blancas y cápsulas pentagonales, llenas de fibras plumosas de color moreno, que visten las semillas diminutas, para que el viento pueda llevarlas a larga distancia y cubrir los desmontes, con plantas nuevas, al cabo de pocos años. La madera de balsa es blanca y tan ligera, que apenas pesa 0.18, equivalente a un verdadero flotador sobre las aguas.

El tronco de estos árboles alcanza sesenta centímetros de diámetro, y veinte y cinco metros de alto, creciendo con mucha rapidez, hasta cubrir los desmontes abandonados en corto tiempo, especialmente en las llanuras lluviosas del Atlántico. La fibra de la corteza es muy fuerte y ha servido a los indios en lugar de cuerdas para atar las balsas, armadas con trozos de la misma madera para seguir el curso de los ríos, hasta su desembocadura.

La sabiduría infinita ha dotado a estas

plantas de medios eficaces para propagarse, de acuerdo con la sentencia bíblica de "creced y multiplicaos, henchid la Tierra". Lo mismo podría decirse del pochote y la ceiba, tan comunes en la vertiente del Pacífico, e igualmente útiles por la balsa que producen para fabricar almohadas y colchones confortables, sin contar con la madera del pochote, estimada en los últimos tiempos como la mejor para las construcciones urbanas.

Al preparar las muestras para la exhibición, conviene presentar la madera, en todas sus condiciones aprovechables ya sean tablas, reglas, traslapos, etc. Cuando hay otros productos usados en la industria, como la balsa para almohadas y colchones, debería completarse la presentación de las plantas con muestras bonitas de tales manufacturas.

Nunca podrá olvidarse el hermoso árbol de balsa, donde tuvimos nuestro campamento, a orillas del Río Grande de Tátules en 1886, ni el gigantesco tronco de surá, con un centenar de nidos colgantes a veinte metros, en las extensas llanuras de Santa Clara, donde las oropéndulas parecían un enjambre bullicioso, llevando fibras de los banales para fabricar las bolsas y luego insectos con qué satisfacer el hambre de sus pichones.

Las amplias gambas del surá, a manera de piernas, dan a estos árboles la semblanza de colosales candelabros, capaces de resistir los mayores vendavales. El texto de la vegetación aparece como una alfombra verde, tendida sobre las llanuras feraces del Atlántico.